

El Guayas.

PERIODICO EDITADO POR LA SOCIEDAD FILATELICA DEL GUAYAS.
PUBLICACION MENSUAL.

DIRECTOR,
Francisco J. del Castillo.

ADMINISTRADOR,
Francisco Carlos Coello.

Año 1 }

GUAYAQUIL, JULIO DE 1887.

} Núm. 4

EL GUAYAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES Y AVISOS.

SUSCRIPCIONES.

Un año	S/.	1.	00
Seis meses	"	"	60
Tres meses	"	"	30
Número suelto	"	"	10

AVISOS.

Hasta cien palabras..	S/.	80
Cada palabra siguientes	"	80
Remitidos, precios convencionales.		

El Guayas.

GUAYAQUIL, JULIO DE 1887.

Todos los periódicos de la localidad han elevado su voz al Jefe del Estado, pidiendo en nombre del pueblo, en nombre del siglo en que vivimos, la conmutación de la horrible y detestable pena de muerte que según ley el Consejo de Guerra ha condenado a los prisioneros de la batalla de Quinindé. Nosotros, como amigos de la paz y de la civilización, nos adherimos a ella pidiendo justicia para nuestros hermanos.

No es manchándose con sangre como se honran los hombres y obtienen la paz; al contrario la sangre de un hermano clama siempre venganza é irrita; y en lugar de apagar antes enciende. Es ineficaz el hecho de condenar a muerte a hombres que teniendo sus convicciones propias obran según su conciencia y por consiguiente repugna aun á los más escasos conocimientos el condenar á muerte por asuntos políticos; es preciso entrar ya en el camino de la paz y de la ilustración.

Pedimos, pues, también al Jefe del Estado justicia para esos infelices hermanos, pues de él depende que se les aplique ó comute dicha pena; es muy dura, y por consiguiente no está en relación con el delito. Aprendamos de las naciones verdaderamente libres, puesto que nosotros lo somos también, libres en el pensamiento, libres en nuestros derechos. Es preciso no borrar una mancha con otra, sino al contrario, borrarla con un bien. Nosotros no

dudamos que el señor Presidente oirá esta unánime petición que se hace en nombre del pueblo y en nombre de los intereses de la República.

Crónica.

«EL GLOBO.»—Con este nombre ha comenzado á editarse un nuevo diario en esta ciudad bajo la redacción del señor don Filemón Buitrago y la dirección del inteligente señor don Enrique Valenzuela Pombo que tanto empeño ha tomado con sus compañeros en fundar en este suelo un nuevo defensor de las libertades públicas, un nuevo desarrollador de santas ideas: En efecto, «El Globo», siguiendo su programa anunciado logrará coronar sus deseos, y nosotros le deseamos prosperidad y muchas flores en el espinoso camino del periodismo; decimos espinoso por las hincantes dificultades que presenta para conseguir el fin propuesto. Todos los que se consagran á este duro pero noble trabajo llevan por delante de sí las consecuencias, un pequeño desvío en un país sin libertades les puede sepultar en un caos de desgracias, pero ¿que hacer? resolverse á ellas y cumplir con el sagrado deber que se imponen al tomar la pluma para aprobrar ó censurar los hechos públicos, si no de qué servirían los periódicos, siendo entonces meros órganos de voluntades ajenas, simples hojas impresas.

No dudamos que «El Globo», cumpliendo como hemos dicho su programa, llegará á coronar con grande gloria la dura obra comenzada.

El 11 DEL PRESENTE MES llegó á nuestro suelo el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Roberto María del Pozo, Obispo de esta diócesis. A su llegada numerosas personas de todas las clases de nuestra ciudad se hallaban en la orilla esperando la saltada del prelado; á pocos momentos llegó el numeroso cuerpo de Policía, y formando alas condujo á nuestro Prelado y algunos otros eclesiásticos á la iglesia Catedral donde se hallaba el Vicario de la Diócesis don G. Alcocer; lo recibió éste, y después de haber orado ante el Santísimo dirigió una

palabra á la parte de su grey que había ido acompañándolo y que se hallaba presente: manifestó, pues, el grandísimo cariño que le profesaba, y que estaba muy listo á ofrecerse en sacrificio por ella si fuere necesario; después echó su bendición y la que el Sumo Pontífice había recomendado diera en su nombre. Asido de la mano del Vicario bajó y fué al Palacio, que anticipadamente se había estado preparando para su llegada.

Nosotros nos congratulamos de la llegada del Sr. Obispo, pues él es el único que puede poner término á tantos escándalos que ha estado dando el cabildo eclesiástico y el pueblo, á causa de un extraviado, de uno que no siguiendo la humilde senda que Jesús nos enseñó, ha querido sobreponerse á él, él le perdonará.

Ofrecemos, pues, nuestros respetos al Sr. Obispo, y le deseamos el pronto restablecimiento de su Diócesis.

Muchos son los consejos de guerra que han estado sucediéndose en esta época, todos por asuntos políticos; pero los resultados han sido satisfactorios, pues no han salido como se creía, condenados á muerte, sino solamente á presidio.

El último, que ha sido para juzgar á doce individuos, creemos que se les conmutará la pena á que han sido condenados, pues no dudamos que en adelante no tendremos que experimentar espectáculos como los que se han experimentado en épocas anteriores.

Muy lucidos han sido los exámenes de las clases inferiores del Colegio Nacional de San Vicente, pues todos los alumnos han salido con la calificación de *muy sobresalientes*.

Los de Filosofía también han demostrado le asiduidad del doctor Viñuela y las admirables dotes filosóficas que posee como profesor de este ramo.

Los de Matemáticas é idiomas bastantes satisfactorios.

Felicitemos al señor Rector y demás profesores, como también á los alumnos de dicho plantel.

LOS SIGUIENTES SEÑORES componen el Directorio de la «Sociedad

Filatélica de Santo Domingo para 1887.

Presidente, Amadeo Rodríguez.
Vicepresidente, L. Alberto Pérez.
1.º Secretario, F. M. García R.
2.º id. Félix García.
Tesorero, B. Ureña.

LOS EXÁMENES DE FÍSICA del Colegio de San Vicente han estado muy satisfactorios; en la noche del Jueves fueron examinados los señores Santiago Morales, Antonio Benítez, Vicente Avilés, Vicente Romero, Aurelio Mateus, Miguel Alcivar, Nicolás Fuentes, César Chiriboga, Miceno Saona, César Robalino, Manuel A. Franco, Miguel Molina, Carlos Romero G., J. Nicanor Romero, Alberto Varas y Francisco Pazmiño, y obtuvieron la calificación de muy sobresalientes.

Colaboración.

EL SACERDOTE.

En un país tan inmensamente católico como el nuestro, donde la Religión se impone á nuestras conciencias, no sólo con toda la eficacia de la sublime al par que sencilla y pura doctrina evangélica, si que también bajo todas las severas, solemnes y aparatosas formas establecidas por el ritual de la Iglesia Romana; donde esta religión es la única imperante en el Estado y su poderosa influencia la hace aun pesar gravemente en la balanza política y administrativa, no ha de extrañarse que fijemos por un momento el pensamiento en el carácter que en todas ocasiones debe investir un sacerdote para ejercer ese santo y augusto ministerio con todo el esplendor y la gloria debidos á los sagrados intereses que le están encomendados y con todo el fruto de una enseñanza que, si es útil é indispensable para hacer germinar en el corazón del hombre la preciosa semilla de las virtudes, contribuyendo así á formar la santidad del hogar y preparando el camino á las buenas costumbres de los pueblos, cuando el que la dá se inspira en las purísimas máximas del Crucificado; llega también á ser de adversos resultados y contraproducente con sus mismos fines, cuando el que la practica obedece más á las sugerencias humanas que á las inspiraciones divinas, y, explotando la débil credulidad de sus feligreses, convierte la suave y edificante luz del cristianismo en la incendiaria y abrasadora hoguera del fanatismo; negra y funesta venda que ciega el espíritu, perturba la inteligencia y anonada la razón.

No hay duda que uno de los más grandes escollos en la senda del hombre sobre este planeta, es el que encuentra desde luego en la elección de la profesión á que ha de dedicarse. Más difícil es de lo que se piensa hallar su vocación, y este es á nuestro modo de ver el punto capital en la solución de los desti-

nos humanos. Así, el que se consagra á la carrera del sacerdocio, más que otro alguno, debería hacer un estudio detenido de su carácter, á fin de saber si cuenta ó nó con las aptitudes requeridas para el escrupuloso desempeño de su sagrada misión; misión tan delicada, tan trascendente y universal por su objeto.

A propósito, no podemos menos que recordar y transcribir aquí la noble cuanto sabia resolución de Chateaubriand al proponerle su madre, no sin reserva, por cierto, que siguiese la carrera eclesiástica. «Una mañana vino mi madre á sentarse en mi cama, y me dijo:—Es tiempo ya de que te decidas; tu hermano está en posición de poder conseguir para tí un beneficio; pero antes de entrar al seminario, es preciso que lo consultes contigo mismo, porque si deseo que abracés el estado eclesiástico, quiero mejor verte hombre de mundo que sacerdote escandaloso.»—Después de lo que acaba de leerse se puede juzgar si la proposición de mi madre venía á propósito. En los grandes sucesos de mi vida, siempre he sabido con prontitud lo que debía evitar: un sentimiento de honor me ha impulsado siempre.—¿Sería abate me pareció esto á mi mismo ridículo: ¿Obispo? la magestad del sacerdocio me imponía y me hacía retroceder con respeto ante el altar. Siendo obispo haría esfuerzos por adquirir virtudes, ó me contentaría con ocultar mis vicios? Sentíame sobrado débil para adoptar el primer partido y demasiado franco para abrazar el segundo. Los que me tratan de ambicioso é hipócrita, poco me conocen; no haré jamás fortuna precisamente porque me faltan una pasión y un vicio: la ambición y la hipocresía.»

«Contesté, pues, á mi madre que no me sentía con vocación bastante para el estado eclesiástico.»

¿No es verdad que esto es hermoso: que es un bellísimo ejemplo digno de ser imitado por todos los que piensen en abrazar una carrera y quieran detenerse en meditar antes sobre la conveniencia de saber si nacieron aptos para esto ó para aquello?

Recordáremosles, á mayor abundamiento, la graciosa y popular coplita de Fernán Caballero que dice:

«Hasta la leña del mont:
Tiene su separación:
Una sirve para santo,
Y otra para hacer carbón. . .»

Y ahora nos preguntaremos cuál debe ser la primera dote requerida en el sacerdote para inculcar en el corazón de su grey el amor, el respeto y la fiel observancia de la Religión y sus divinos mandamientos?

Bastará para darnos una respuesta satisfactoria, consultar el espíritu de esta misma Religión.

Toda ella paz; toda ella mansedumbre y humildad, es evidente que lo primero que exige en sus ministros es el despojo de toda humana y misera pasión. El amor de Dios y por el amor á Dios, el amor á la humanidad, la abnegación y el sacrificio por ella, á ejemplo de nuestro Divino Redentor.

Mas para que esa abnegación y ese sacrificio se cumplan, es menester que el sacerdote se halle penetrado del sublime sentimiento de la caridad; pero de la caridad tal como Jesucristo la practicó en este mundo y tal cual con inspirada palabra nos la pintó San Pablo (1.ª Corint. 13): «Aun cuando yo hablase la lengua de todos los pueblos y aun hasta la lengua de los ángeles, si me faltase la caridad sería como el cobre que resuena ó como el vano sonido de la campana. Aun cuando tuviese el don de profecía y penetrara todos los misterios; aun cuando mi fe fuera capaz de trasladar las montañas de un lugar á otro, si me faltase la caridad, nada sería todo esto. Aun cuando distribuyera todos mis bienes á los pobres; aun cuando entregase mi cuerpo á las llamas, si me faltase la caridad, de nada me servirían estos sacrificios. La caridad es *sufriente, paciente, dulce*; la caridad no es envidiosa ni es *insolente*, ni se *ensoberbece*, ni se conduce por vías deshonestas, ni busca su propio interés, ni se impacienta jamás, ni piensa mal de nadie, ni ha alegrado la injusticia, y sólo se regocija de la verdad; *todo lo sufre; todo lo cree; todo lo espera; todo lo lleva con paciencia.*»

Tal es la magistral pintura que de la caridad nos hace el inspirado Apóstol, y ella es á la vez, el más acabado modelo de lo que debe ser el Ministro de Dios.

Ah! Si todos lo siguiesen fielmente; si á las veces no olvidaran su sublime enseñanza; si cuidaran de mostrarse á los ojos de los pueblos bañados siempre de los dulces resplandores de esa inefable luz de caridad, nuestra santa Religión, sin duda, la primera entre las religiones; *el único camino de la vida*, según la expresión de Tomás Moore, no se vería expuesta á los rudos embates de los descreídos, cuyo número, si crece, es sólo en razón directa de sus bastardos ministros.

Si en lo civil, si en lo político no se matan las ideas á escopetazos, como ha dicho Rivarol; en lo espiritual, en lo religioso, tampoco se conquistan almas para el Cielo fulminando los rayos de la irasacerdotal.

No es la pena; nó el castigo, el que conviene: es la razón; y ésta jamás se inclina ante otra fuerza ni otro poder que el de la persuasión.

—Muéstrase el sacerdote, ante todo, humilde *siervo de los siervos* para ser digno de Dios; y humilde también ver á su rebaño pros-

«Vernarse á sus piés y reverenciarlo.»

«Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis el reposo de vuestras almas.»

«Cualquiera de vosotros que quiera ser el primero, que sea el servidor de los demás.»

Por fortuna el clero ecuatoriano ha contado sacerdotes tan esclarecidos como Garaicoa, Aguirre y Lizarzaburu; Yerovi y Checa, honra y pres de nuestra Iglesia; y los que hoy lo componen, no dudamos que se mostrarán siempre dignos de seguir tras las luminosas huellas de sus ilustres émulo y predecesores.

M. M. B.

DIALOGO SEGUNDO.

Hoy nos ocuparemos de un asunto muy trascendental, tanto, por el objeto, cuanto por los resultados.

Vamos á ver sobrino.

¿Cuántas lenguas hay tío?

¿Lenguas? Más de quinientos mil millones.

¿Qué?

Y me quedo corto, figúrese que, según la estadística sólo hay en la raza humana mil seiscientos millones de representantes, y muchos de ellos tienen hasta dos, y después las diferentes especies de animales. . .

Pero yo no hablo de esas lenguas, sino de los idiomas. Ah! eso es otra cosa. Entonces te diré que no sé.

—¿Cómo?

—No sé. Unos geógrafos dicen que hay dos mil, otros tres, otros cuatro, y así sucesivamente.

—Pero las principales. . .

—Las principales son las que hablan mayor número de individuos, y en este orden creo, que el Inglés

—No tío, el *Chino*, por que se habla por más de trescientos millones de hombres.

—El *Inglés*, por que se habla en las cinco partes del mundo, y es el idioma del comercio. El Inglés se habla en las Islas Británicas, en los Estados Unidos, en la India y en Australia.

—Y el francés en Francia, en el Senegal, en las islas de Oceanía, y en todo pueblo culto.

—Cierto, por eso es muy útil el saberlo.

—Y cuantos idiomas deben saberse?

—Los más que se pueda.

—Pero un hombre que habla el Francés, el Inglés, el Español y el Alemán, puede dar la vuelta al mundo, seguro de ser entendido en todas partes.

Ahora, tomemos la cuestión bajo otro punto de vista. Según los filólogos, las lenguas se dividen en madres y derivadas.

Indudablemente, así el francés, el español, el italiano, se derivan del latín y del griego.

¿Y éstos?

¿Quién sabe!

Pues debe saberse. Así como la raza humana desciende de una primera pareja, así todos los idiomas deben descender de uno sólo.

—No es un argumento, ni hay similitud en la comparación. Una sección de hombres, puede inventar un idioma distinto, y que no tenga relación con los otros. Todos los hombres, como desciende de la primera pareja, tienen los mismos órganos y la misma constitución; no sucede así con los idiomas.

—Sucede tío. . . el organismo de los idiomas, son las partes de la oración, y en todos ellos son las mismas.

No sobrino. Por ejemplo, el latín, carece de artículos.

—No es entonces parte de la oración el artículo.

—¿Que disputador eres!

—Soy amigo de instruirme.

Si se pueden construir oraciones en un idioma cualquiera, y no se necesita del artículo, es por que éste no es indispensable.

—No lo será en el latín, pero sí en el francés ó inglés.

Dejemos esto tío, por que nos embrollamos. ¿Cuál le parece á usted el idioma más antiguo?

No lo sé. Unos dicen que el *caldeo*, otros que el *hebreo* otros que el *vasco*. Pero como no he estado en el Paraiso con mis abuelos, no puedo saber que idioma hablaban.

—Y poco nos importa saberlo puesto que es muy probable que sea lengua muerta, y en la que no se ha escrito indudablemente ningún libro.

—Y cuál es la lengua más difícil?

—Todas son iguales. Un muchacho, habla á los tres ó cuatro años, el chino en China, el malayo en Malesia y el árabe en Arabia.

Bueno. Mas para aprenderlos, ó más claro para aprender un idioma distinto del nuestro.

—Siempre son más fáciles los que son parientes. Por ejemplo para un español, es mas fácil el francés que el italiano, que el inglés y alemán; pero con paciencia todos se aprenden.

Lo creo. Como usted se ha consagrado á los idiomas, y habla. . .

¿Cuantos idiomas habla usted tío?

¿Cuantos años tengo?

—Hace cinco años que cumplió usted setenta; luego debe tener setenta y cinco.

Cabal, esos son los idiomas que hablo.

¿Setenta y cinco! ¿y si llega usted á los ochenta años?

—Hablaré ochenta. Yo aprendo un idioma cada año.

Buena ración de palabras tiene usted dentro del cuerpo.

Y como se las ha compuesto usted para aprender setenta y cinco idiomas!

Observando el método. Por ejemplo, he procurado profundizarme en los idiomas Teutónicos, lo que me ha permitido hablar casi correctamente la mayor parte de los descen-

dientes de esa familia, como son el *alto alemán*, el *alemán propio*, el *suizo*, el *danubiano*, el *hávvaro*, el *austríaco*, el *franconio*, el *sajón*, el *bajo alemán antiguo*, el *bajo alemán moderno*, el *neerlandés*, el *escandinavo ó gótico*, el *merogótico*, el *normando*, el *noruego*, el *sueco*, el *danés*, el *anglo-sajón*, el *inglés*, el *escocés*, el *irlandés* y el *anglo-britano*.

—Pero qué farrago de palabras de diez consonantes y una vocal, no tendrá U, en el estómago?

—No lo creas, todas estas lenguas conservan el aire de familia, que las hace fáciles de conservar. Sirvete de ejemplo los digitos por vía de ensayo, y verás qué poca diferencia hay entre ellas.

Veamos. El *uno*.

El *uno*, se dice en anglo-sajón *Au*, en sajón antiguo *en*, en Neerlandés *en*, en Alemán antiguo *een*, en Dinamarqués *Een*, en sueco *en*, en irlandés *einn*, en inglés *one*, en alemán *ein*, en escocés *an*, en lituano *aan*. Todos estos sonidos poco se diferencian, como ves.

En efecto, pero busquemos otra palabra.

La que quieras.

Padre, por ejemplo ¿en los mismos idiomas.

En los mismos.

Allí vá. Antiguo sajón, *fader*, sueco *fader*, Danés *fader*, irlandés *fadir*, gótico *fadar*, Antiguo alemán *fater*, nuevo alemán *vater*, inglés *father* &.

En efecto, hay mucha relación.

Y esta palabra la encontramos en otros idiomas, que no pertenecen á la familia de que te hablo, casi semejante en los sonidos. Así en griego es *pathros*, en Persa *padar* y en sanscrito *pitri*.

¿Y en chino?

En chino se dice *foh*!

Que no deja de tener relación con *father*, siquiera en la f, con que comienza. Vemos otra palabra.

Elije la.

Casa por ejemplo.

Casa, en inglés es *house*, en Anglo-sajón, en poético, en gótico, en irlandés, en sueco, en noruego y antiguo germano es *hūs*, en dinamarqués *huus*, en alemán *haus*.

¿Y habla U. algunos idiomas de Oceanía?

—Sí conozco algo: el Sandwiquiano, el Güebeo, el Vapuánico y el Carolino.

Algo es. ¿Y de América?

—El Quichua y el Araucano.

¿Y cómo se dice en esos idiomas, el número *uno*.

—En Güebeo se dice *Pissa*, en Vapuánico *Ambober*, en Carolino *jat* y en Sandwiquiano *A-hai*. Con la particularidad de que todos los digitos en este idioma empiezan con A-hi, *uno*; A-hai, *dos*; Aroua, *tres*; Acorou, *cuatro*; A-ha, *cinco*; arima, *seis*; Acono, *siete*; Aikon, *ocho*; Aouaron, *nueve*, Aiva.

Y el diez?

Onni.

Es raro.

Pero no el único. En Papuánico se dice *Pissa*, *Pilou*, *Pittoul*, *Paffal*,

Pitime, Pounouno, Pifit, Ponal y Pisita.—Todos con P.

Cuñeso!

¿Y el paso del cardinal al ordinal?

Muy sencillo, todo está sujeto á reglas fáciles, que en una hora pueden facilitar el conocimiento del sistema de numeración, en las principales lenguas del globo.

Pásceme, pues, el numeral seis, por ejemplo, á sexto, en todas las lenguas que presenten alguna curiosidad ó interés.

En todos es lo mismo. Escogamos algunos que sean menos conocidos.

En *chino*, no hay sino agregar la particular *tai*, al cardinal. Así *primero* se dice *tai yat*, *segundo tai yi*, & y sexto *tay lóuk*, paeta que *lók* es seis.

En *quichua*, se añade *ñequen* á los cardinales. Siendo, pues, *ñapac* [uno], *ñapacñequen* [primero], *ix cay* [dos], *ix cayñequen* [segundo], &c. Y en este idioma hay una particularidad curiosísima, y es, que por medio de ciertas palabras se obtienen los congregativos, así *de dos en dos* se dice *doblanilo* el numeral y agregando *manta*, de modo que *Chunca chunca manta* significa de diez en diez.

Pasemos al *aracano*, que tiene singularidades notables. Sus cardinales son *Quigne* [uno], *epu* [dos], *enlibe* [tres], *Meis* [cuatro], *Quechu* [cinco], *cayu* [seis], *Relge* [siete], *Pura* [ocho], *Aylla* [nueve], *Mari* [diez].

Sus ordinales se organizan, agregando la palabra *lelu*: de este modo *epu lelu* segundo, *paralelo* octavo.

El aracano como el griego tiene el número *duas* y si *duu* significa, yo doy *elenyu*, quiere decir los dos damos y *eluyu* todos damos.

—Mucho me gusta instruirme acerca de esas lenguas tan extrañas y de tan variada organización.

Tienes razón. Desgraciadamente poco caso se hace entre nosotros de estos estudios, y apenas se dá un conocimiento imperfecto y superficial del Inglés y del Francés en los colegios.

—Otro día volveré á proponer á U. algunas dificultades á este respecto.

—Cuando quieras.

Inserciones.

TRABAJOS AGRICOLAS.

Saneamiento de los terrenos.

Las tierras anegadas, las que permanecen cubiertas una parte del año por aguas estancadas, las que las reciben por abundantes filtraciones subterráneas á todo lo que las tienen á poca profundidad, con movimiento lento por debajo de las capas arables, son igualmente perniciosas á la salud de los hom-

bres, de los animales y de las plantas.

Los agricultores reconocen la necesidad de desembarazar de las aguas dañosas la superficie de sus campos; pero algunos lo hacen y otros muchos no se ocupan de ello; siendo muy frecuente ver, en haciendas importantes, campos labrados con esmero, que se anegan totalmente, dando por resultado la pérdida de las siembras, allí donde debía esperarse una pingüe cosecha. A pesar de estos perjuicios que se sufren todos los días, no se hace nada por sanear el territorio bajo un plan general de desagüe, que es como debería plantearse este problema.

No sólo los propietarios, que directamente, están interesados en el mayor valer de sus terrenos, sino los municipios deberían empeñarse algo más en la ejecución de obra tan importante, como que ella entregaría al cultivo grandes extensiones de terrenos hasta ahora improductivos y haría desaparecer las causas del envenenamiento palúdico que tanto castiga á los habitantes de ciertos países. A nuestro entender los estudios para los desagües generales deberían hacerse por cuenta pública, y la ejecución de las obras pudiera llevarse á cabo sufragando los gastos por mitad, entre los propietarios y los municipios en que radicaran las tierras. Los desagües parciales, que no pueden hacerse con éxito si antes no se hacen los generales, deberían ejecutarse por los propietarios dentro de un término que una ley fijaría, con la cláusula de que, en el caso de no terminarse en el plazo fijado, pudiera el Estado declarar la obra de utilidad pública, por causa de perjuicio á la salud general, y hacerse la expropiación forzosa de los terrenos no saneados, rematándose de cuenta del propietario al mejor postor, aun cuando la mejor proposición se limitara al compromiso de ejecutar las obras de saneamiento que el propietario no hubiese querido hacer dentro del plazo determinado por la Ley.

Actualmente los desagües en los campos de caña de ciertos países se hacen con zanjas al descubierto, las que, además de desaguar imperfectamente, presentan entorpecimientos al uso de los instrumentos aratorios y son causa de un cultivo vicioso, pues, muchos agricultores, para ahorrarse los gastos de abrir nuevas zanjas cada vez que aran el terreno, se limitan á cortar el campo en un solo sentido, haciendo una labor que no hay para qué decir que es mala, cuando no lleva ninguna de las condiciones que debe tener el terreno arado, la principal de las cuales debe ser la más completa ración de tierra en el interior del suelo, á una profundidad igual y conveniente.

En los países en que la agricultura se halla adelantada estos desagües de los campos se hacen por

medio de zanjas cubiertas, comunicadas entre sí y de las cuales unas son canales colectores y otros afluentes de aquellos. Este procedimiento se conoce con el nombre de «drenaje», palabra inglesa adoptada hoy en todos los idiomas y que viene del uso de las «drenas» ó tubos de barro poroso, unidos entre sí, que se colocan en el fondo de las zanjillas y zanjas principales, cubriéndolas después de matorrales de ramilletes de árboles, sobre los cuales se echa la tierra extraída de la zanja.

Así queda en todo el campo una superficie unida que no entorpece ninguna labor, ni forma, como las zanjillas abiertas, permanentes semilleros de yerbas nocivas, lográndose, á la vez, un desigüe perfecto en los tiempos de lluvias y la conservación de la frescura en el subsuelo, al pie de las raíces, durante las sequías.

(Continuará.)

Literatura.

A LA MUERTE.

Tú de la vida impenetrable Arcano
Que del Espanto en la región te
[ocultas,

Y cuanto fué nacido lo sepultas
Con tu invisible, despiadada mano;

Tú que al Hombre le muestras cuanto
[to es vano;

Que sólo al Tiempo destructor, indultas,

Y nunca avisas, ni jamás consultas,
A donde has de llamar tarde ó temprano.

Va que ves el palacio á la calzada
Y al Muro la faces ver tu murra;

Pues que nada resiste á tu guadaña,
[paterina,

No me sorprenda tu semblante fiero;
Que siente doble vida mi existencia,
Y olvidate de mí, que amo y espero! ..

E. G. N.

1887.

Sección Filatélica

«El Filatélico» de Santo Domingo, R. D. ha vuelto á salir, habiendo sido suspendido á causa de los acontecimientos políticos que venían desenvolviéndose en ese país desde el mes de Junio del año próximo pasado; y la Sociedad Filatélica de quien es órgano tampoco pudo reunirse por la misma causa; hoy que todo está calmado han vuelto á sus tareas.

Felicitemos efusivamente á los miembros de la «Sociedad Filatélica» de Santo Domingo por el laudable celo de contribuir constantes al desarrollo del arte, que la gloriosa República de Santo Domingo ha demostrado.

IMP. DE «LA NACION.»